

Nemesio Antúnez:

"La Pareja Es la Espina Dorsal en Mi Obra"

Por Sonia Quintana

TIENE la prestancia de un personaje del Renacimiento, la capacidad de asombro de un adolescente, el espíritu abierto de un humanista y una pasión por el arte que lo mantiene trabajando afanosamente desde hace más de cincuenta años.

A Nemesio Antúnez Zañartu todo le interesa. El ser humano, el paisaje, la poesía, la política, la artesanía, la música, el fútbol, las camas, las multitudes, los oficios, las bicicletas, los volantines, los tangos. Para él no hay temas desdeñables y a todos les confiere su sello personal de dignidad. Gozador intenso de las emociones que le entrega su oficio, deja transcurrir el tiempo sin mezquindades, en su taller repleto de recuerdos y símbolos que reflejan su interesante y fructífera existencia.

En 1988 hizo una retrospectiva de su pintura y ahora presenta su retrospectiva de grabados, que como la anterior también incluye casi medio siglo de realizaciones y que es algo así como una silenciosa clase magistral acerca de las infinitas posibilidades de la gráfica.

—Se le considera el padre del grabado en Chile por haber fundado el Taller 99, por su incorporación de las técnicas aprendidas con el maestro William Hayter y por haber entregado su experiencia a tantas generaciones. ¿Qué le parece este reconocimiento?

—Me conmueve —dice quedamente luego de un largo silencio—, porque hay artistas como Carlos Hermosilla Álvarez que hizo grabado antes que yo; claro que no enseñó. Pero también Bontá fue profesor de grabado. Tal vez el Taller 99 me hace ser padre, porque allí se formó en los años 50 un movimiento que ubicó al grabado en el primer lugar de América Latina. Chile fue uno de los países más importantes junto con Brasil. Luego, con la llegada del conceptualismo en los 70, el grabado desapareció. Ahora hemos vuelto a fundar el Taller 99 y estamos en este redoblar de tambores para sacar el grabado adelante. Queremos hacer exposiciones a través de todo el país. Y algo muy importante es que hemos creado el Centro de Grabadores de Chile, con ochenta integrantes y cuya sede permanente funciona en la planta baja de la Galería Praxis.

—¿Por qué afirma que "el grabado es la más democrática de las expresiones"?

—Porque la pintura es una pieza única y el grabado es un original múltiple. Es un original porque está impreso en una plancha en la que el artista hace un dibujo que no es reproducción y del que se pueden obtener cincuenta, cien, doscientas copias numeradas. Esto hace que su precio sea menor y pueda adquirirlo mucho más gente; por eso, por la mayor facilidad de acceso que representa para un público amplio, digo que es una expresión democrática.

Muchas celebridades pasaron por el famoso Atelier 17, de Hayter, en Nueva York, donde surgió el grabado moderno con las técnicas antiguas adaptadas a los nuevos imperativos de los tiempos. En singular comunidad trabajaron allí Picasso, Miró, Tanguy, Dalí, Seligman, el escultor Lipschitz y entre los chilenos, además de Antúnez, Zañartu y Matta.

"Yo trabajé con apasionamiento en su taller durante varios meses —evoca Antúnez—, hasta que un día dejé de ir porque no tenía dinero para la cuota mensual. Se enteró, fue a mi departamento y sin rodeos me dijo: «No seas tonto, te espero mañana. Tú no pagas». Me dio un palmotazo en la espalda y partió. Hasta hoy conservo en el Taller 99 su idea de ofrecer a artistas ya formados, con imágenes propias que quieran difundir, las técnicas apropiadas para expresarse a través del grabado".

—¿Qué importancia reconoce a la formación que recibió como arquitecto en el desarrollo de su carrera artística?

—Nunca hice cursos especiales de dibujo o pintura y creo que no me han hecho falta. Al contrario, estoy muy contento de haber estudiado arquitectura y grabado a fondo,

porque esas dos disciplinas me han formado. Pienso que en mi obra se ven las dos. Pasé unos años felices en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica y lo que aprendí fue fundamental. Creo que el estudio del diseño espacial, la composición, el color, las texturas, me han ayudado a pintar. Estoy seguro de que si hubiera estudiado en una Escuela de Bellas Artes mi pintura sería diferente.

Después de los 25 años de edad cuenta que ha vivido 25 años fuera de Chile y aun cuando habla varios idiomas y es esencialmente adaptable, la nostalgia lo siguió a todas partes y nunca dejó de sentirse extranjero.

"Eso no quiere decir que lo pasara mal. No. Soy muy aventurero y he gozado en Londres, París, Roma o Nueva York, recorriendo las calles, hurgando librerías, hablando con la gente, perdiéndome a veces, probando diferentes comidas, mirando los museos. Pero hay una cosa y es que siempre que he vivido afuera he expuesto aquí. He querido que mis amigos vieran lo que hacía y siempre he seguido siendo un pintor chileno que pinta Chile —afirma—. Yo no me distraigo, sino que me enriquezco con los viajes. Me gusta mucho la gente, me interesa la comunicación. Tal vez por eso mi arte es tan sensual".

—¿Cuáles son los aspectos permanentes que le gustan de Chile?

—La poesía que está latente en su paisaje. Chile es un país poético. Hay un sentimiento chileno a través de toda nuestra geografía que misteriosamente se mantiene. Somos una nación.

La dignidad popular del tango

Nemesio Antúnez se define como "un artista de repertorio". Trabaja las series sin agotarlas, dejando siempre una posibilidad para retomar los temas. Es el caso de las multitudes, que comenzó a desarrollar en Nueva York y que ha continuado revitalizando en distintas etapas. Lo mismo le ha

Chile es un país poético. Hay un sentimiento chileno a través de toda nuestra geografía que misteriosamente se mantiene. Somos una nación.

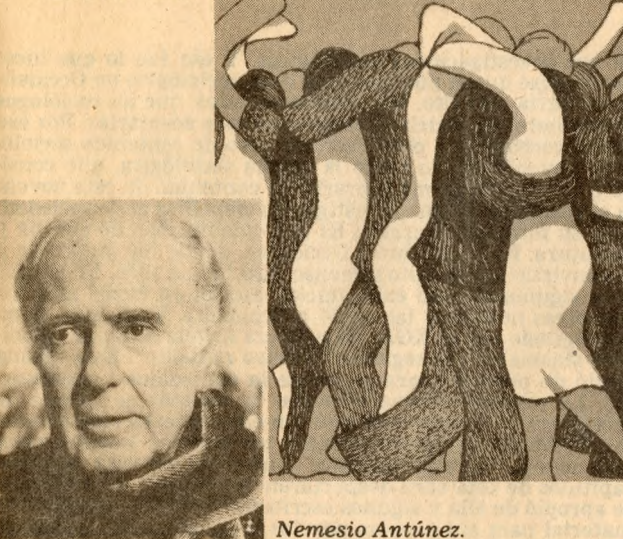
ocurrido con las camas, en las que ha ubicado al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte. La soledad, el amor, la ternura, la enfermedad, el reposo, se reflejan dentro de este inagotable marco temático.

"Una persona me dijo hace ya muchos años que yo tenía una tendencia a la multiplicación de un elemento y eso es cierto... Soy un multiplicador y la pareja es la espina dorsal en mi obra —expresa—. También en mi vida, porque el artista y el hombre es uno solo, por eso en la medida que madura el hombre madura la obra".

—A propósito de la pareja, ¿cómo es su relación con el tango, es un bailarín entusiasta o sólo un admirador de las imágenes?

—Entre los años 30 y los 40 en mi casa a mis padres no les gustaba nada y cortaban la radio cuando tocaban un tango. Recuerdo que a mí me encantaba escuchar a Gardel especialmente, aprendía las letras, porque les encontraba poesía. Me atrae el tango porque lo encuentro popular, porque lo siento más nuestro que el vals, por ejemplo. Considero que es un baile con dignidad que se hace en pareja y donde existe acuerdo. Además, estéticamente está el acercamiento de dos cuerpos. Yo iba mucho a las tanguerías de Valparaíso con mi amigo Germán Arestizábal. Me gusta mucho bailar tango, aunque no sé si soy buen bailarín.

"Considero que el tango es un baile con dignidad", dice el artista.



Nemesio Antúnez.

—¿Qué opina de Piazzolla?

—Me parece muy interesante. Ha encontrado una salida extraordinaria para el tango.

—¿Y Susana Rinaldi?

—¡Maravillosa! No sé de otra mejor... con esa voz que de repente se arrastra. Además, es una gran actriz.

En materia de ritmos es un conocedor privilegiado. Durante su permanencia en Nueva York, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Calle 52, entre la Quinta y la Sexta Avenida, era el gran centro del jazz y del be-bop, él vivía en esa misma cuadra y Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Billy Holliday, entre otros, fueron vecinos habituales que se cruzaron frecuentemente en su camino. Los miró, los escuchó, los aplaudió, pero no entraron en su repertorio, que necesitaba de un incentivo propio.

—Habiendo sido testigo presencial del importante proceso de cambio que se produjo en la década del 40 en el arte, ¿cómo libró su obra de las influencias más directas que imperaban junto a usted en ese momento?

—Vi en Nueva York el nacimiento del neoexpresionismo. Conocí a Jackson Pollock, de Kooning, Arshile Gorky, del que fui muy amigo, tanto que luego de su muerte su mujer me regaló todos sus pinceles y un cuadro sin terminar. Me entusiasman sus pinturas, pero no di un solo paso en ese sentido. Soy ciento por ciento antimoda. Pienso que los que siguen la moda están automáticamente fuera de ella. Eso era un producto de Nueva York, no era lo mío. Creo que lo único que permanece es lo original, lo propio del artista.

Diferencia entre arte testimonial y panfletario

En la amistad echa raíces profundas, cuyo vínculo ni siquiera se rompe con la muerte.

"Pienso en Neruda siempre. Con cariño y con gratitud, porque me dio la posibilidad de conocer a un gran creador. Fuimos muchos los que vivimos alimentándonos de sus imá-

genes —expresa—. En la soledad de mi taller también mantengo vivo el recuerdo del escultor Carlos Ortúzar y de tantos otros amigos que hoy no están".

Consecuente con sus valores, mantiene a través del tiempo una admiración inalterable por Van Gogh.

"Las cartas que escribí a su hermano Theo han sido para mí como una Biblia. Cuando estudiaba arquitectura las tenía en mi velador y todas las noches leía una o dos. Van Gogh creía que el color era lo más importante en la pintura. Era bondadoso, creía en la amistad. Era pura entrega. Descubrí en sus cartas que esa pasión que consumía su vida, la pasión por el arte era semejante a la mía. Aún lo es. Por eso lo único que pido a la vida es poder seguir pintando —dice con una voz suave y una forma lenta, que dan la impresión de que estuviera pensando en voz alta—. Por eso tal vez la muerte no me impresiona tanto, porque he vivido intensamente. Sí, he hecho todo lo posible. Más no he podido hacer".

—En los últimos años ha trabajado muchas veces el rostro de Cristo, ¿qué significado tiene para usted?

—Sí, he hecho varios Cristos concentrados, que miran a los ojos, con corona de espinas y alambres de púas. Cristo es un torturado. Siento una gran admiración por Él. Es una figura extraordinaria que cambió el mundo.

—¿Cree que un artista debe resguardar a cualquier precio su libertad creadora?

—Desde luego! Me parece que el que un partido político le diga a uno lo que tiene que pintar es una aberración.

—Usted afirma que ha hecho "pinturas testimoniales y nunca panfletos políticos". ¿En qué aspectos fundamentales se diferencian?

—Hago pintura con contenido, protesto, dejo un testimonio de lo que he visto, de lo que me ha tocado vivir. Guardando las distancias Picasso hizo Guernica. Panfletario sería el arte al servicio de la política. Mi pintura es un testimonio humano. Nunca he sido militante de ningún partido. Soy independiente en todo, lo que significa elegir en cada acto de la vida. Amo enormemente mi libertad y la defiendo mucho.

—Si se dieran las circunstancias, ¿Aceptaría volver a dirigir el Museo Nacional de Bellas Artes?

—No. De ninguna manera, porque tengo 71 años, que no me corresponden, pero en fin, los tengo y lo que quiero es pintar.

—Como la Mistral, usted también ha puesto su atención en los oficios modestos, anónimos, como el del sastrer, la costurera, la planchadora, etc., ¿cuál es la atracción que le produce el trabajo manual?

—Me gusta mucho que toquemos este tema. Hace años hice un álbum con 12 litografías que se titula "Los Oficios". En esto hay dos cosas: una es el respeto al oficio y lo otro es la atracción de la imagen, porque entrar a una sastrería y ver a un hombre agachado cortando un género es impresionante, estéticamente hablando. En este mundo del trabajo, sin embargo, es el ser humano el que me interesa.

Esta segunda retrospectiva le ha dado mucho trabajo, satisfacciones y nuevas experiencias, que él jamás elude.

"Una retrospectiva es un hecho bastante determinante en la vida de un artista —dice—, porque significa que tiene la edad suficiente como para mirar hacia atrás. ¡Ver toda esa obra reunida, que uno ha hecho en cincuenta años, es una vivencia impactante!".

Un hombre como Nemesio Antúnez no puede dejar de tener proyectos. Está comprometido con el hoy y con el mañana. Por eso ahora su mente está puesta en su próxima exposición en Buenos Aires, en el mes de octubre y para 1990 ya está invitado a exhibir su obra en México y en Nueva York.

No en vano está considerado como una de las más altas cumbres de la pintura chilena contemporánea.

EMPRESA FRANCESA DEL AREA ELECTRICA
NECESITA CONTRATAR

INGENIEROS ELECTRICOS

Para su Departamento de Ventas Técnicas.
Deseable conocimientos de francés.
Enviar curriculum vitae con foto y pretensión de sueldo.

EMPRESA LIDER

COD. 021 REQUIERE

Varones 20 a 35 años

Requisitos: • P.A.A. rendida • Habilidades matemáticas • Iniciativa • Buena presencia.
para trabajo estadístico en negocios (no venta), y oficina.

COD. 031 REQUIERE

Secretarias

Requisitos: • Dactilografía • Experiencia. Enviar curriculum vitae con foto y pretensión de sueldo.

IMPORTANTE EMPRESA ESTATAL
DEL AREA GRAFICA Y METALURGICA
NECESITA CONTRATAR:

—Egresados de Escuela Industrial
con mención en Máquinas y Herramientas.

INSTITUCION FINANCIERA

Requiere

Fundación
NEMESIO
ANTUNEZ

Nemesio Antúnez:

"La Pareja Es la Espina Dorsal en Mi Obra"

Por Sonia Quintana

TIENE la prestancia de un personaje del Renacimiento, la capacidad de asombro de un adolescente, el espíritu abierto de un humanista y una pasión por el arte que lo mantiene trabajando afanosamente desde hace más de cincuenta años.

A Nemesio Antúnez Zañartu todo le interesa. El ser humano, el paisaje, la poesía, la política, la artesanía, la música, el fútbol, las camas, las multitudes, los oficios, las bicicletas, los volantines, los tangos. Para él no hay temas desdeñables y a todos les confiere su sello personal de dignidad. Gozador intenso de las emociones que le entrega su oficio, deja transcurrir el tiempo sin mezquindades, en su taller repleto de recuerdos y símbolos que reflejan su interesante y fructífera existencia.

En 1988 hizo una retrospectiva de su pintura y ahora presenta su retrospectiva de grabados, que como la anterior también incluye casi medio siglo de realizaciones y que es algo así como una silenciosa clase magistral acerca de las infinitas posibilidades de la gráfica.

—Se le considera el padre del grabado en Chile por haber fundado el Taller 99, por su incorporación de las técnicas aprendidas con el maestro William Hayter y por haber entregado su experiencia a tantas generaciones. ¿Qué le parece este reconocimiento?

—Me conmueve —dice quedamente luego de un largo silencio—, porque hay artistas como Carlos Hermosilla Alvarez que hizo grabado antes que yo; claro que no enseñó. Pero también Bontá fue profesor de grabado. Tal vez el Taller 99 me hace ser padre, porque allí se formó en los años 50 un movimiento que ubicó al grabado en el primer lugar de América Latina. Chile fue uno de los países más importantes junto con Brasil. Luego, con la llegada del conceptualismo en los 70, el grabado desapareció. Ahora hemos vuelto a fundar el Taller 99 y estamos en este redoblar de tambores para sacar el grabado adelante. Queremos hacer exposiciones a través de todo el país. Y algo muy importante es que hemos creado el Centro de Grabadores de Chile, con ochenta integrantes y cuya sede permanente funciona en la planta baja de la Galería Praxis.

—¿Por qué afirma que "el grabado es la más democrática de las expresiones"?

—Porque la pintura es una pieza única y el grabado es un original múltiple. Es un original porque está impreso en una plancha en la que el artista hace un dibujo que no es reproducción y del que se pueden obtener cincuenta, cien, docientos copias numeradas. Esto hace que su precio sea menor y pueda adquirirlo mucho más gente; por eso, por la mayor facilidad de acceso que representa para un público amplio, digo que es una expresión democrática.

Muchas celebridades pasaron por el famoso Atelier 17, de Hayter, en Nueva York, donde surgió el grabado moderno con las técnicas antiguas adaptadas a los nuevos imperativos de los tiempos. En singular comunidad trabajaron allí Picasso, Miró, Tanguy, Dalí, Seligman, el escultor Lipschitz y entre los chilenos, además de Antúnez, Zañartu y Matta.

"Yo trabajé con apasionamiento en su taller durante varios meses —evoca Antúnez—, hasta que un día dejé de ir porque no tenía dinero para la cuota mensual. Se enteró, fue a mi departamento y sin rodeos me dijo: «No seas tonto, te espero mañana. Tú no pagas». Me dio un palmotazo en la espalda y partió. Hasta hoy conservo en el Taller 99 su idea de ofrecer a artistas ya formados, con imágenes propias que quieran difundir, las técnicas apropiadas para expresarse a través del grabado".

—¿Qué importancia reconoce a la formación que recibió como arquitecto en el desarrollo de su carrera artística?

—Nunca hice cursos especiales de dibujo o pintura y creo que no me han hecho falta. Al contrario, estoy muy contento de haber estudiado arquitectura y grabado a fondo,

porque esas dos disciplinas me han formado. Pienso que en mi obra se ven las dos. Pasé unos años felices en la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica y lo que aprendí fue fundamental. Creo que el estudio del diseño espacial, la composición, el color, las texturas, me han ayudado a pintar. Estoy seguro de que si hubiera estudiado en una Escuela de Bellas Artes mi pintura sería diferente.

Después de los 25 años de edad cuenta que ha vivido 25 años fuera de Chile y aun cuando habla varios idiomas y es esencialmente adaptable, la nostalgia lo siguió a todas partes y nunca dejó de sentirse extranjero.

"Eso no quiere decir que lo pasara mal. No. Soy muy aventurero y he gozado en Londres, París, Roma o Nueva York, recorriendo las calles, hurgando librerías, hablando con la gente, perdiéndome a veces, probando diferentes comidas, mirando los museos. Pero hay una cosa y es que siempre que he vivido afuera he expuesto aquí. He querido que mis amigos vieran lo que hacía y siempre he seguido siendo un pintor chileno que pinta Chile —afirma—. Yo no me distraigo, sino que me enriquezco con los viajes. Me gusta mucho la gente, me interesa la comunicación. Tal vez por eso mi arte es tan sensual".

—¿Cuáles son los aspectos permanentes que le gustan de Chile?

—La poesía que está latente en su paisaje. Chile es un país poético. Hay un sentimiento chileno a través de toda nuestra geografía que misteriosamente se mantiene. Somos una nación.

La dignidad popular del tango

Nemesio Antúnez se define como "un artista de repertorio". Trabaja las series sin agotarlas, dejando siempre una posibilidad para retomar los temas. Es el caso de las multitudes, que comenzó a desarrollar en Nueva York y que ha continuado revitalizando en distintas etapas. Lo mismo le ha

Chile es un país poético. Hay un sentimiento chileno a través de toda nuestra geografía que misteriosamente se mantiene. Somos una nación.

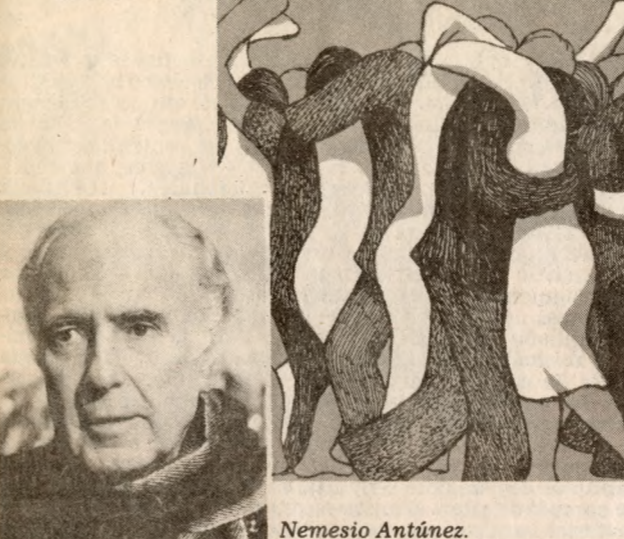
ocurrido con las camas, en las que ha ubicado al ser humano desde su nacimiento hasta su muerte. La soledad, el amor, la ternura, la enfermedad, el reposo, se reflejan dentro de este inagotable marco temático.

"Una persona me dijo hace ya muchos años que yo tenía una tendencia a la multiplicación de un elemento y eso es cierto... Soy un multiplicador y la pareja es la espina dorsal en mi obra —expresa—. También en mi vida, porque el artista y el hombre es uno solo, por eso en la medida que madura el hombre madura la obra".

—A propósito de la pareja, ¿cómo es su relación con el tango, es un bailarín entusiasta o sólo un admirador de las imágenes?

—Entre los años 30 y los 40 en mi casa a mis padres no les gustaba nada y cortaban la radio cuando tocaban un tango. Recuerdo que a mí me encantaba escuchar a Gardel especialmente, aprendía las letras, porque le encontraba poesía. Me atrae el tango porque lo encuentro popular, porque lo siento más nuestro que el vals, por ejemplo. Considero que es un baile con dignidad que se hace en pareja y donde existe acuerdo. Además, estéticamente está el acercamiento de dos cuerpos. Yo iba mucho a las tanguerías de Valparaíso con mi amigo Germán Arestizábal. Me gusta mucho bailar tango, aunque no sé si soy buen bailarín.

"Considero que el tango es un baile con dignidad", dice el artista.



Nemesio Antúnez.

—¿Qué opina de Piazzolla?

—Me parece muy interesante. Ha encontrado una salida extraordinaria para el tango.

—¿Y Susana Rinaldi?

—¡Maravillosa! No sé de otra mejor... con esa voz que de repente se arrastra. Además, es una gran actriz.

En materia de ritmos es un conocedor privilegiado. Durante su permanencia en Nueva York, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial, cuando la Calle 52, entre la Quinta y la Sexta Avenida, era el gran centro del jazz y del be-bop, él vivía en esa misma cuadra y Ella Fitzgerald, Louis Armstrong, Billy Holliday, entre otros, fueron vecinos habituales que se cruzaron frecuentemente en su camino. Los miró, los escuchó, los aplaudió, pero no entraron en su repertorio, que necesitaba de un incentivo propio.

—Habiendo sido testigo presencial del importante proceso de cambio que se produjo en la década del 40 en el arte, ¿cómo libró su obra de las influencias más directas que imperaban junto a usted en ese momento?

—Vi en Nueva York el nacimiento del neoexpresionismo. Conocí a Jackson Pollock, de Kooning, Arshile Gorky, del que fui muy amigo, tanto que luego de su muerte su mujer me regaló todos sus pinceles y un cuadro sin terminar. Me entusiasaban sus pinturas, pero no di un solo paso en ese sentido. Soy ciento por ciento antimoda. Pienso que los que siguen la moda están automáticamente fuera de ella. Eso era un producto de Nueva York, no era lo mío. Creo que lo único que permanece es lo original, lo propio del artista.

Diferencia entre arte testimonial y panfletario

En la amistad echa raíces profundas, cuyo vínculo ni siquiera se rompe con la muerte.

"Pienso en Neruda siempre. Con cariño y con gratitud, porque me dio la posibilidad de conocer a un gran creador. Fuimos muchos los que vivimos alimentándonos de sus imá-

genes —expresa—. En la soledad de mi taller también mantengo vivo el recuerdo del escultor Carlos Ortúzar y de tantos otros amigos que hoy no están".

Consecuente con sus valores, mantiene a través del tiempo una admiración inalterable por Van Gogh.

"Las cartas que escribió a su hermano Theo han sido para mí como una Biblia. Cuando estudiaba arquitectura las tenía en mi velador y todas las noches leía una o dos. Van Gogh creía que el color era lo más importante en la pintura. Era bondadoso, creía en la amistad. Era pura entrega. Descubrí en sus cartas que esa pasión que consumía su vida, la pasión por el arte era semejante a la mía. Aún lo es. Por eso lo único que pido a la vida es poder seguir pintando —dice con una voz suave y una forma lenta, que dan la impresión de que estuviera pensando en voz alta—. Por eso tal vez la muerte no me impresiona tanto, porque he vivido intensamente. Sí, he hecho todo lo posible. Más no he podido hacer".

—En los últimos años ha trabajado muchas veces el rostro de Cristo, ¿qué significado tiene para usted?

—Sí, he hecho varios Cristos concentrados, que miran a los ojos, con corona de espinas y alambres de púas. Cristo es un torturado. Siento una gran admiración por Él. Es una figura extraordinaria que cambió el mundo.

—¿Cree que un artista debe resguardar a cualquier precio su libertad creadora?

—¡Desde luego! Me parece que el que un partido político le diga a uno lo que tiene que pintar es una aberración.

—Usted afirma que ha hecho "pinturas testimoniales y nunca panfletos políticos". ¿En qué aspectos fundamentales se diferencian?

—Hago pintura con contenido, protesto, dejo un testimonio de lo que he visto, de lo que me ha tocado vivir. Guardando las distancias Picasso hizo Guernica. Panfletario sería el arte al servicio de la política. Mi pintura es un testimonio humano. Nunca he sido militante de ningún partido. Soy independiente en todo, lo que significa elegir en cada acto de la vida. Amo enormemente mi libertad y la defiendo mucho.

—Si se dieran las circunstancias, ¿Aceptaría volver a dirigir el Museo Nacional de Bellas Artes?

—No. De ninguna manera, porque tengo 71 años, que no me corresponden, pero en fin, los tengo y lo que quiero es pintar.

—Como la Mistral, usted también ha puesto su atención en los oficios modestos, anónimos, como el del sastre, la costurera, la planchadora, etc., ¿cuál es la atracción que le produce el trabajo manual?

—Me gusta mucho que toquemos este tema. Hace años hice un álbum con 12 litografías que se titula "Los Oficios". En esto hay dos cosas: una es el respeto al oficio y lo otro es la atracción de la imagen, porque entrar a una sastrería y ver a un hombre agachado cortando un género es impresionante, estéticamente hablando. En este mundo del trabajo, sin embargo, es el ser humano el que me interesa.

Esta segunda retrospectiva le ha dado mucho trabajo, satisfacciones y nuevas experiencias, que él jamás elude.

"Una retrospectiva es un hecho bastante determinante en la vida de un artista —dice—, porque significa que tiene la edad suficiente como para mirar hacia atrás. ¡Ver toda esa obra reunida, que uno ha hecho en cincuenta años, es una vivencia impactante!".

Un hombre como Nemesio Antúnez no puede dejar de tener proyectos. Está comprometido con el hoy y con el mañana. Por eso ahora su mente está puesta en su próxima exposición en Buenos Aires, en el mes de octubre y para 1990 ya está invitado a exhibir su obra en México y en Nueva York.

No en vano está considerado como una de las más altas cumbres de la pintura chilena contemporánea.

EMPRESA FRANCESA DEL AREA ELECTRICA
NECESITA CONTRATAR

EMPRESA LIDER
COD. 021 REQUIERE
Varones 20 a 35 años

IMPORTANTE EMPRESA ESTATAL
DEL AREA GRAFICA Y METALURGICA

INSTITUCION FINANCIERA